



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.

Un mes... 3 reales.
Trimestre... 8 "

EXTRANJERO.

Un mes... 3 francos.
Un año... 25 "

ULTRAMAR.

Trimestre... 2 pesos.
Un año... 6 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha... 1 real.
De años anteriores... 2 "

AÑO IX.

Madrid.—17 de Mayo de 1882.

NÚM. 352.

Cuadro estadístico de la corrida celebrada ayer 16 de Mayo de 1882.

PRESIDENCIA DE D. VICENTE FLOREN.

TOROS.	Divis.	Picadores.	Puyazos.	Marronazos.	Caidas.	Caballos muertos.	Banderilleros.	PARES		Espadas.	PASES DE MULETA.									
								Enteros.	Medios.		Natural.	Derecha.	Altos.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Medios.	Estocadas.	Pinchazos.	Descabellos.
1.º	Madroño, de Perez de la Concha.	Fuentes (F). Calderon (M)	3 6	1	1	1	Anton. Gallo.	1 1	1	Lagartijo.	7	2						2	2	
2.º	Lucero, de id.	Fuentes (F). Calderon (M)	5 5	3	1	1	Barbi. Campos (M)	2 1	1	Cara-ancha	11	6	4	5				1	4	3
3.º	Piés de liebre, de id.	Fuentes (F). Calderon (M) Colita.	3 4 2	1	3	1	Prieto Morenillo.	2 1	1	Gallito.	5	7	2	1				1	3	
4.º	Coriano, de id.	Fuentes (F). Calderon (M) Colita. Calderon (J). Bartolesi.	3 6 4 1 1	2	1	1	Gallo. Anton.	2 1	1	Lagartijo.	1	10	6	1				1		
5.º	Macetillo, de id.	Calderon (M). Fuentes (F). Colita.	5 2 2	1	2	2	Campos (M) Barbi.	2 1	1	Cara-ancha	4	11	15	2				3	5	1
6.º	Cisquero, de id.	Calderon (M). Fuentes (F).	5 6		2	1	Morenillo. Prieto.	1 2	1	Gallito.	1	4	9	2				1		
Total.			63	2	22	16		17	1		22	45	38	11				9	14	4

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria verificada ayer 16 de Mayo de 1882

Para festejar á la gente que viene al Santo se verifica todos los años una corrida que suele ser muy mala por regla general; ayer tuvo lugar la excepcion de la regla. La corrida no fué muy mala, sino que por el contrario, satisfizo á las gentes en lo que al ganado se refiere.

Respecto de las cuadrillas, hablaremos con calma y tranquilidad.

Estas hicieron el paseo á la hora acostumbrada, y digo acostumbrada, porque este año parece ser fija la de las cuatro. Al frente de los peones marchaban Lagartijo, Cara-ancha y Gallito, y detrás de ellos la hueste de picadores, cuyos primeros puestos ocupaban Manuel Calderon y Francisco Fuentes.

Los toros eran de la vacada de D. Joaquin Perez de la Concha.

Llamábase el primero *Madroño*, y era retinto, hociblanco y delantero de cuerna. Salió con calma y se volvió al ver que cerraban la puerta.

El animal no estaba falto de piés ni mucho menos, por lo cual las cuadrillas andaban poco menos que de cabeza.

En una ocasion, Cara-ancha perdió el capote queriendo dar una larga; el Barbi se vió tan apurado, que casi le rozó el toro con los pitones la parte posterior, y el Gallo se vió igualmente comprometido al saltar la valla, porque el toro se coló tras de él y si no se tira pronto á la plaza hay un belen gordo.

Esto último ocurrió frente al 2.

Madroño no tenía mucho coraje, aunque si voluntad, contra los de á caballo, y aguantó hasta nueve varas sin despachar más que un penco. *Paco Fuentes* mojó tres veces y cayó en una, perdiendo la alimaña en la tercera.

Manuel puso seis puyazos, la mayoría malos, porque hubo hierro hasta en el rabo. Este piquero no tuvo el disgusto de rozarse con el pavimento.

Mariano y Gallo debían banderillar á *Madroño*, y ya empezó éste á demostrar sus malas condiciones defendiéndose y arrancando tras de todo aquel que veía descuidado.

El primero salió dos veces en falso y clavó un par al relance bueno y después medio de la misma clase, previas algunas medidas y precauciones. El Gallo clavó un par cuarteando, después de una verdadera nube de capotazos.

Tocaron á matar y aquí empezó la gorda.

Rafael, que vestía de verde y plata, tomó una jindama fenomenal y empezó un espectáculo verdaderamente lamentable.

Cinco con la derecha, dos altos y, en el momento de prepararse, se le arrancó el toro. Mariano tiró el capote con oportunidad, pero el espada arrojó también la muleta y se tiró de cabeza al olivo.

Desde este instante el miedo se convirtió en terror.

Rafael después de huir en gordo dió un mete y saca á la carrera delantero.

Después de un pinchazo salió también de naja, y *Cara-ancha* dió al buey algunos capotazos muy oportunos.

Por fin, el espada después de un bajonazo á la media vuelta y de un pinchazo contrario, tuvo el gusto de ver morir al toro.

En aquel momento llegaba el primer aviso de la presidencia.

Hubo la silba correspondiente.

El día era de pitos porque todavía no se han acabado los suspiros del Santo.

Lucero llamaban al segundo, que era negro, bien puesto y voluntario, y que salió del chiquero con mucha calma para tomar piés enseguida y poner en movimiento á toda la tropa.

Manuel Calderon, después de rajarle en el primer puyazo como vá siendo costumbre en nuestra plaza, clavó cuatro varas y sufrió una caída de las gordas, perdiendo el jaco.

Paco Fuentes clavó cinco puyazos y sufrió tres caídas, á cual mejores, perdiendo otro penco.

Los trompazos que se ganó *Paco* en este toro eran suficientes para pulverizar á un marmolillo.

La concurrencia, como abundante en paletos, lo aplaudía todo ó lo censuraba todo, según su capricho.

Por qué pondrán trenes baratos?

Lucero demostró su cansancio para con los picadores, y el presidente mandó variar la suerte. El Barbi clavó un par al cuarteo algo caído y otro de castigo cuarteando, que fué el par de la tarde. Manuel Campos dejó también un par magnífico al cuarteo.

Los chicos fueron muy aplaudidos.

Cara-ancha, que vestía grana y oro, encontró á su adversario en buenas condiciones para la muerte, y con mucho salero le dió cuatro naturales, uno con la derecha, tres cambiados y un pinchazo á volapié bien señalado.

Enseguida dió tres naturales y otro pinchazo muy bueno, pero el toro, sentido con estos dos saludos, se coló en la querencia de un caballo y ya no fué posible sacarle de allí en un buen rato.

El espada le dió allí dos naturales, cuatro con la derecha, tres altos y tres intentos de descabello.

Estas caricias hicieron huir al animal de dicho sitio, y entonces el matador pudo darle otros dos pinchazos previo un pase natural y uno alto.

Por último, después de un pase alto, el matador dió una contraria á volapié, dando las tablas, que acabó con *Lucero*.

El diestro oyó palmas.

El tercero se llamaba *Pies de liebre*.

Es un nombre que cuadraba á todos los bi-

chos lidiados ayer, porque todos tenían la electricidad en las patas.

Era el animal berrendo en negro, capirote, botinero, apretado de cuerna, de mucha cabeza y de no escasa voluntad.

Escusado es decir que hubo juego en la suerte de varas, aunque los picadores no se atrevieron á llamar juegos á semejantes trastazos.

Manuel puso cuatro varas y dió un marronazo, cayendo tres veces sobre el santo suelo con pérdida de una caballería.

Paco pinchó tres veces y en las tres ocasiones puso la cabeza en la arena con más ó menos estrépito. También se quedó sin jaco una vez.

Colita pinchó dos veces y cayó al suelo en una ocasión perdiendo la cabalgadura.

Como *Pies de liebre* iba aplomándose fué sentenciado á palos y salieron á clavárselos Cuatro dedos y el Morenito. El primero puso dos pares desiguales y el Morenito otro cuarteando, muy bueno. Este último metió una vez los brazos sin soltar los palos.

Carmesi y oro era el terno que lucía el Gallo. Después de predicar un largo brindis ejecutó la siguiente brega.

Tres naturales, cuatro con la derecha, uno cambiado y un pinchazo bien señalado.

Uno natural, dos con la derecha y un pinchazo en el mismo sitio.

Uno con la derecha, uno alto y una estocada magnífica á volapié que hizo innecesaria la puntilla.

El diestro fué muy aplaudido.

Y salió el toro de la tarde, sinó digo de la temporada.

Se llamaba *Coriano*, y era negro zaino, gacho y algo delantero.

Apareció en escena con aire reposado, aguantó dos puyazos de refilon de cada uno de los piqueros, y parecía que no iba á tener empuje cuando, acordándose de sus compañeros, volvió por su honrilla é hizo más estragos que el cólera morbo.

Manuel le picó cinco veces y cayó al suelo en dos ocasiones, con pérdida de un jamelgo.

Paco Fuentes mojó tres veces y cayó en dos, perdiendo dos animales, uno por caída.

Colita echó cuatro firmas y puso la cara en el suelo dos veces, con pérdida de un caballo.

Pepe Calderon picó una vez y cayó también, perdiendo la peana.

Por último, *Bartolesi*, que estaba en la boar-dilla, puso una vara y también se quedó sin yegua.

Total: seis caballos muertos, quince varas y siete caídas.

Corridas de seis toros ha habido, donde entre la media docena no han dado tanto que apuntar como *Coriano*.

Todavía estaba queriendo este bravo animal, cuando Gallo le plantó dos pares de palos, uno desigual y otro bueno, cuarteando. Este chico puso además un par á la atmósfera. Mariano Anton clavó un par al cuarteo abierto, después de una salida falsa.

Como sucede con todos los toros buenos, *Coriano* había estado bien en banderillas y bien estuvo en la muerte.

Rafael, que ayer estaba de malas, le pasó moviendo mucho los piés. Después de uno natural, un desarme, diez con la derecha, seis altos y un pase cambiado, atizó una estocada delantera y.... baja, que acabó con la rés.

Muy bien, señor Rafael, muy bien, hombre.

Macetillo tenía el quinto por apodo, y era negro bragado y corniancho. Salió parado porque esa se conoce que era la consigna de los bichos de *Perez de la Concha* lidiados ayer, y enseguida tomó vapor para despejar el redondel de estorbos.

Cara-ancha se abrió de capa, y después de seis verónicas aceptables y difíciles porque el toro se revolvía como una serpiente, dió una navarra superior, que le valió grandes aplausos.

También el Gallo dió unas cuantas largas que fueron muy aplaudidas y con justicia.

Macetillo tenía bastante cabeza, y también ayudó á madurar los huesos á los piqueros.

Manuel dió cinco puyazos y sufrió una caída de las notables, perdiendo un penco.

Paco Fuentes mojó dos veces y en ambas cayó al suelo, perdiendo los dos jumentos en que practicó las suertes.

Por último, *Colita* clavó dos puyazos y no tuvo que lamentar ningún desavío mayor.

El cornúpeto saltó al callejón por el 10 para vengarse de un mono sabio que le hacía muecas.

Manuel Campos clavó un par de palos algo caído, y el Barbi, después de dos salidas falsas, dejó uno muy bueno de la misma clase. Manuel repitió con otro par, aprovechando, que fué de lo mejor que se hizo en la tarde.

Macetillo llegó á la muerte quedándose en las suertes y algo incierto, por lo cual la faena de *Cara-ancha* fué larga, peligrosa y deslucida.

Hé aquí el trabajo del diestro.

Uno natural, tres con la derecha, dos altos, uno cambiado y un pinchazo en buen sitio.

Uno con la derecha, dos altos, uno cambiado y un pinchazo en hueso.

Uno natural, uno con la derecha, un desarme y un pinchazo, tirándose de lejos.

Uno natural, dos con la derecha, dos altos y un mete y saca bajo.

Dos con la derecha, uno alto y un amago por humillar el toro.

Uno alto y un pinchazo, siendo cogido sin consecuencias.

Uno con la derecha, uno alto y una corta con desarme.

Uno alto y una corta delantera.

Un intento de descabello.

El toro se echó y el Jaro acertó á la primera.

Cisquero se llamaba el último bicho de los lidiados ayer, que también salió muy parado, que era negro zaino y delantero de cuerna.

Cisquero barrió la plaza en el primer momento, y el Gallo con el capote en el brazo quiso hacer una suerte que no entendimos y que no llegó á efectuar por no acudir la fiera.

Con alguna voluntad, aunque sintiéndose demasiado á las picas, tomó cinco varas de Manuel, sin que éste tuviera que contar ningún lance desagradable.

Paco Fuentes clavó seis puyazos y se vino abajo dos veces, experimentando la irreparable desgracia de perder un potro.

Sin más incidentes se pasó á la suerte de banderillas, y el Morenillo clavó un buen par cuarteando; Cuatro-dedos puso uno muy bueno de la misma clase, y el Morenito, al intentar clavar otro cayó de hocicos sin que el toro hiciera por él. Cuatro-dedos puso el tercer par entonces al relance y se pasó á la suerte final.

La faena del Gallito fué breve.

Después de un pase natural, cuatro con la derecha, ocho altos y dos cambiados, dió una estocada corta á volapié, buena.

El toro murió y Don *Paco* salió á la arena.

Aunque este perro es aficionado á las carreras de caballos, ayer las dejó por los toros.

Es un verdadero perro español.

APRECIACION.

La corrida buena en general. El ganado, bien criado y de voluntad en el primer tercio y de mucha cabeza. A la muerte llegaron bien todos menos el primero y el segundo; éste último buscaba la defensa en todas partes, y el otro se hizo de sentido.

El mejor de los seis bichos ha sido el cuarto, que llegó noble á la muerte y aguantó hasta quince puyazos, mostrando voluntad hasta la última vara. Además tenía gran cabeza y era certero en el herir; en una palabra, ese toro ha sido de los que no se ven con frecuencia en las plazas.

El sexto fué el peor, pues hizo casi toda la faena huyendo, aunque en esta forma tomó bastantes puyazos.

Esta corrida es una de aquellas en que más varas se han puesto; esto demuestra mejor que nada la condición del ganado.

Rafael ha estado ayer desconocido; en su primer toro tomó tal miedo, que nunca lo hemos visto mayor en el redondel. Aunque un torero esté mal, es disculpable su trabajo si ve que se acerca; lo de no arrimarse no tiene culpa. Ayer se le vió constantemente lejos del toro y detrás de las cuadrillas. Todo el mundo se acercaba menos él.

Para los toros de esa clase, lo primero es quebrantarles las piernas con buenos pases de castigo y consentirlos acercándose con resolución y colocando completamente perfilada la muleta, para que no distinguan entre el engaño y el cuerpo. Al tirarse, lo hizo huyendo y volviendo la cara. Aquella faena fué impropia de un matador de toros. En el segundo, se movió mucho al pasar, y al tirarse dió el paso atrás haciendo un gran cuarteo, lo cual dió lugar á que por dos veces al huir humillase el toro.

Cara-ancha en su primero pasó bien y se tiró dos veces en regla, pero cogió hueso y eso hizo que la res se colocara en defensa junto á un caballo y haciendo imposible toda buena faena. La estocada con que acabó á este toro cuando voluntariamente quiso abandonar el caballo muerto, fué buena y el diestro escuchó merecidos aplausos. En el segundo estuvo muy desconfiado, sin duda porque se quedaba el toro, y se tiró desde lejos. Aquel animal tenía la muerte en las tablas y allí debió darle el diestro un volapié, que era lo que la fiera requería vaciando bien con la mano izquierda y obligándole á humillar bien metiendo el trapo en el hocico.

El **Gallo** estuvo bien al herir en sus dos toros, pero se movió algo al pasar, defecto de que debe corregirse si quiere que su trabajo sea lucido; porque eso de pasar el trapo por los cuernos bailando con todo el cuerpo, no es pasar de muleta aunque lo diga quien lo diga. También debemos advertir á este diestro que en la estocada á volapié se sale por la cola y no por delante de la cabeza, como siempre hace dicho matador.

De los picadores ninguno merece mención. De los banderilleros el Barbi y Manuel Campos.

El servicio de plaza y caballos bueno.

La presidencia acertada.

TOROS EN GRANADA.

Primera corrida de toros de la temporada, verificada la tarde del domingo 23 de Abril de 1882.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR AMARO.

Tres toros del Sr. Adalid, vecino de Sevilla, y tres de la señora viuda de Barrionuevo, vecinas de Córdoba.

A las cuatro en punto se hizo el despejo por los alguaciles, y acto seguido el paseo por las cuadrillas de Salvador Sánchez (Frasuelo), y Juan Ruiz (Lagartija), que sustituía al espada Cara-ancha, adornados ambos con ricos y vistosos trajes, azul y oro el primero, y verde luz y oro el segundo, y en sus respectivos puestos los de caballería, saltaron al primero de Adalid, de nombre **Abetardo**, berrendo en negro, aparejado y cortito de cuerna. Tomó seis puyazos, á dos por barba, y algunos marronazos que produjeron heridas á los caballos y caídas á los ginetes. El señor Paco fué aplaudido.

Sonaron los metales, y Pablo entró en turno, dejando un par bajo y otro regular al cuarteo. Valentin plantificó un superior par en idéntica suerte.

Salvador, previo el brindis consabido, buscó á **Abetardo**, encontrándolo incierto y receloso; en el primer tanteo sufrió el diestro una colada.

Después de siete pases con ambas manos, el toro se fué á las tablas, y sin estar igualado recibió un pinchazo. Vuelve á pasar diez y seis veces, despachándolo de un mete y saca. El puntillero Juan Soler, á la primera.

De Barrionuevo nos saltaron el segundo, **Santero**, y no de oficio; pelo, ó lanas, mejor dicho,

castaño; era una piel rellena de huesos y nada más. El Chuchi, su paisano, lo tentó por lo bajo, lo que no fué bastante para librar la piel de su jaco. Calderon arrimó otra con igual resultado, y dos el Sastre, que cayó y retiró el rocín. Al quite Lagartija, que rodaba como una pelota.

Culebra clavó un par sin apretar las manos, pues á poco se cayó un palo, y para que resultara un par completo, en otra salida, ambas al cuarteo, dejó otro palo. A un gitano le oímos decir: «La corrida no es posible que salga buena, porque el mataorco y su banderillero las traen con sus apodos.» Eusebio clavó un par detestable. Si oiría al gitano? Lagartija brindó, dió un pase con la derecha y medio con la otra, lió y lo desconfió de un pinchazo. Soler, á la primera.

De los de Sevilla fué el tercero, **Bordador**, berrendo en negro, botinero, resintiéndose de los cuartos traseros y con un bulto por debajo del costillar izquierdo, receloso, cobarde é incierto hasta dejárselo de sobra. El Sastre marró y perdió la sardina. Chico clavó otra y el Sr. Paco una muy mala; Regaterin dejó dos pares, uno desigual, y el viejo Pablo un par pasado, todo al cuarteo. Salvador pasó diez y seis veces, y dió una corta con mala direccion. Vuelve á pasar ocho veces, y sin estar el toro igualado dió un pinchazo. Cuatro pases, y se pasó sin herir. Cambia el color de la muleta, doce pases y media estocada buena en su sitio, pero no bastó para que el toro se rindiera. Ocho pases y casi el toro humillado pudo agarrarlo con media buena alta. El animal arrojaba sangre en abundancia, por lo que varios aficionados la creyeron golletazo. No tenían razon.

El héroe de la fiesta pisa la rojiza arena. Soy cordobés, y me llamo **Culebro**, y si soy ó no guapo, ahora lo veremos. Mató seis caballos en ménos tiempo que se dice, sin contar los que retiraron. Se dió tanta codicia por acudir á todas partes, derribar, herir y matar, que consiguió reunir en la plaza á todos los muñecos que había montados. No paren las vacas toro más guapo.

A pesar de lo sacudío de carnes y de sufrir un castigo infernal, se creció, haciéndose duro y seco como el corazon de un judío. Su pelo era negro. Salvador, en un quite rodó, viéndose muy expuesto, y gracias al viejo Pablo, que extendió la percalina, se evitó una avería. Salvador se resintió de una pierna. Tornero dejó par y medio y Culebra un par desiguales, todos al cuarteo.

Lagartija pasó al cordobés cuatro veces con la derecha y dió media estocada atravesada, saliendo por la cara del toro. Vuelve con cuatro pases y es desarmado en uno, terminando su faena con media delantera por no llegar caída y perpendicular. Soler, á la primera. Durante el primer tercio de quimera el público pide música, y el pollo Barrionuevo, desde el palco de ganaderos, recibe una ovacion completa.

Hermano del anterior, salió el quinto, **Desertor**, y su color era negro. Tomó trece varas, saltó por el 3 y por poco coge á un empleado que tiene la cabeza cardona clara. Mató tres jacos é hirió otros tantos, ocasionando buenas caídas. Valentin clavó un mal par, cayéndose un palo, y luego dejó uno entero á la media vuelta. Regaterin clavó uno superior.

Desertor llegó á la muerte defendiéndose, y Salvador, comprendiendo que se las había de ver con un asesino, lo despachó como se merecía, de una baja. Hizo bien.

Por antigüedad correspondía cerrar plaza á un toro de Adalid, y por lo tanto, reservaron á **Beletero**, berrendo en negro, aparejado, buen mozo y buena romana. Tomó veinte varas, derribó y mató caballos, pero en honor á la verdad, hubo entrega. Con tres pares de rehiletes pasó á manos de Lagartija, que lo pasó con mucha jindama veintidos veces, lo pinchó mucho y mal, hasta que el toro se arrodilló para sentir la terrible mano del puntillero.

RESÚMEN.

De los toros, el mejor fué el cuarto, propiedad de Barrionuevo. El sexto, del Sr. Adalid, se le consideró demasiado, favor dispensado por los

picadores, y si no dígalo el mártir Ceballos. Salvador, como siempre, atendiendo á los sitios de mayor peligro, viéndose muy expuesto en varias ocasiones, como la que le libró Pablo. Con la muleta no le hemos visto nada. En la muerte de sus toros, desgraciado, si bien es verdad que le han tocado los más difíciles: no ha debido tirarse en varias estocadas, teniendo los toros bajos y desiguales, cosa que jamás puede dar buen resultado. El primero que mató ya vimos traía la cabeza entre las manos, lo que hacia difícil una faena vistosa y lucida; pero para eso se inventó la muleta, para vencer esa y otras dificultades en la lidia. Todos los toros traen su quimera particular, y por difíciles que sean, todos tienen su modo de torcarse, pues los guapos y nobles se matan solos.

En su segundo se encontró con un cobarde, sentido al castigo y defendiéndose; y lo que es peor, que no remataba bien por resentirse del cuarto trasero. En el tercero aprovechó, pues si lo pincha dá que hacer.

En la direccion de la plaza, nulo; hubo momentos de presentar la plaza el aspecto de un herradero; los picadores, reunidos y hechos un barullo; parecia, en fin, la feria de Mairena y el rastro de Madrid con tanta prenda por el suelo. No hemos visto en toda la tarde los terrenos despejados ni capotes oportunos. En el tendido 4 cayó un picador al descubierto, encontrándose huérfano, sin tener quien lo consolara.

Lagartija no hizo nada que pudiera complacer al público. Le tocaron los tres toros mejores para la muerte. ¿Qué hubiera pasado si le tocan los que mató Salvador? Más vale así. Un consejo á la empresa: no traiga más toros embarcados.

De los picadores, el Sr. Paco, Chuchi y uno de los de Madrid.

De los banderilleros, los de Salvador. El cachetero, un caudal para un matador. La presidencia al pelo. Servicios de caballos y arrastre, buenos. La empresa de enhorabuena, con una entrada de diez mil personas. Caballos muertos, 17.

TOROS EN BILBAO.

Reseña de la corrida verificada el día 30 de Abril de 1882.

A las cuatro en punto de la tarde, hora anunciada para el comienzo de la fiesta, aparecieron en el palco presidencial los encargados oficiales de dirigir la lidia. ¿Qué país, señores! aquí no se tienen consideraciones á nadie; ya puede Vd. dar interesantes pruebas de sentimentalismo, y declararse enemigo del espectáculo nacional haciéndose socio de la Protectora, ni por esas; el voto público hará que el español más pacífico rompa por un momento con sus tranquilos hábitos, y se lance lleno de pavor en medio de aquel torbellino humano que, ansioso de emociones fuertes, así está preparado para hacer la apoteosis de los artistas, si á estos les sonrie la fortuna, como á romperles de un botellazo cualquier parte interesante de su individuo si los acompaña la mala sombra. Estas consideraciones nos sugirió ver entrar en el palco presidencial á los Sres. Gallástegui y Arroyo, que ayer tomaron la alternativa, pues en cuanto al Sr. Aramburu, pruebas tiene dadas de su competencia en estos asuntos.

Apenas los representantes de nuestro municipio se arrellanaron en sus sitios respectivos, comenzó la gente de coleta á colocarse los vistosos capotes de la manera más elegante posible para lucir mejor sus airosoos cuerpos, cobrándose así por adelantado el disgusto que deben causarles los momentos en que suelen sufrir los poco agradables revolcones que con el poco miramiento que todo el mundo sabe, acostumbran regalarle los cornúpetos. Hecho el paseo, y colocados en sus puestos los de tanta, fué presentado por el introductor al respetable público y á los distinguidos jóvenes encargados de la lidia, un apuesto torete, conocido en sus posesiones de Navarra con el nombre de **Naranjero**, cuyas señas eran, segun nos enteraron personas que te-

nian motivo para estar en estas interioridades, rojo, ojo claro, bien armado. Estas envidiables cualidades no osbataron á que el lancero Crespo, desconociendo las atenciones que á todo toro decente se deben, cometiera la felonía de ponerle la primera vara lo más cerca de la tripa que le fué posible; escandalizado el buen *Naranjero* del descortés saludo que recibiera, dispuso vengar la afrenta, y á la segunda vara que le puso Calderon (este Calderon tiene de comun con lo mismo mismo oficio que nosotros conocemos, losabiamos que con aquel famoso que dicen que vara, escribir tan buenas coplas), á la segunda vara, pues, que este hombre puso, pegó tan fuerte sacudida contra el planeta, que temimos que del choque de los dos cuerpos resultara algun peligro para nuestra seguridad. Este incidente proporcionó un buen quite del Marinero. Satisfecha la venganza de *Naranjero*, creyó habia concluido su mision, y se decidió á ser razonable; pero ¡quién! los piqueros le desafiaban en los medios, y no pudiendo consentir que su prudencia fuera mal interpretada, volvió á arremeter á los picadores, regalándoles cuatro porrazos, que si á ellos se les antojaron fuertes con exceso, no ocurrió lo mismo á tres de los corceles de que se sirvieron para la lucha, pues que al quedar abandonados de los ginetes, perdieron tambien la vida. Estas fechorías costaron á su causante, seis agujeros, ejecutados con más ó menos mala intencion, pero todos dolorosos.

Berdute y Mejías quisieron premiar el valor de *Naranjero*, concediéndole alguna gracia, y al efecto, le enseñaron las banderillas, que vistas por el héroe en quien debian clavarse, creyó de buena fé se le trataba de condecorar, pues nada habia visto tan parecido á los colorines de las bandas que usan los que han alcanzado el alto honor de ser caballeros; con la buena intencion que cualquier persona que se estime acudiría á donde tan halagadora perspectiva se le presentara, así acudió *Naranjero* á recoger el premio á sus méritos; pero ¡ah! cuando creyó ver realizadas sus ilusiones, se sintió cruelmente herido; quiso entonces arrojar de sí lo que tanto habia ansiado, pero no le fué posible; tuvo que resignarse; despues de todo, lo sucedido á él le pasa al más respetable caballero.

Cuatro pares de banderillas clavaron Bermute y Mejías, correspondiendo dos de ellos al primero y los otros dos al segundo, todos al cuarteo, habiendo precedido á la colocacion del segundo par, una salida en falso de Mejías.

Chicorro, luciendo rico terno verde y oro, se descarró con el presidente, diciéndole no sabemos qué cosas, y se marchó hácia *Naranjero* á darle el último disgusto. No se anduvo en rodeos; despues de dos pases naturales y dos altos, se tiró á volapié, resultando una estocada tendida y atravesada que bastó para que el morucho se acostara.

El segundo torete de la tarde tenia por nombre *Jardinero*, y era ojinegro, corniveleto y de bonita estampa; arremetió á los de aupa con mucha voluntad y demostró no escaso poder para sus tiernos años; tomó siete puyazos, dejando fuera de combate dos areñques, y obsequió á los lanceros con cuatro caídas, una de las cuales costó al picador Crespo dos heridas, una en la nariz y en la frente otra, las cuales, segun oímos, le impedirán tomar parte en la novillada de mañana. Chicorro consiguió llevarse al toro con una larga que fué muy aplaudida; los muchos capotes que se amontonaron cuando ocurrió este lamentable incidente, impidieron, á nuestro modo de entender, que se sacara el toro con mayor oportunidad.

Hecha la señal de banderillas, los chicos Jimenez y Fatigas las pusieron del modo siguiente: el primero clavó un buen par al cuarteo; Fatigas pasó las de su apellido para poner otro al espacio, y para enmendar sin duda el error cometido, puso del otro par que restaba un palito al toro y otro á la arena; no se puede hacer más en ménos tiempo; verdad es que *Jardinero* no estaba por los colores vislotos; su oficio le habia proporcionado ver mucho de esto, y no le entusiasmaban los colorines como á su compañero.

El Marinero encontró á su adversario con grandes deseos de cometer cualquier desmán, y por evitarle la molestia que esto le proporcionaria, tomó la cosa con calma. Dió un pase natural, y al dar el segundo, se debió acordar de la exuberante Andalucía, segun la prisa que se dió por encaramarse al olivo; cumplido su deseo volvió á la arena, y despues de cinco naturales, dos con la derecha y un alto, dió una estocada á paso de banderillas, alta y atravesada, que privó á *Jardinero* del resuello. El toro se hizo á la muerte de bastante cuidado, y por eso sin duda pidió el público fuese obsequiado el matador con la oreja de la fiera: el presidente accedió á la demanda. El chico vestia grana y oro.

Boticario, retinto oscuro, bien armado, es el que tiene á su cargo el papel de protagonista durante el tercer acto; antes de meterse en las pendencias que los de su clase suelen provocar, quiso Chicorro empezara la fiesta dando el salto de la garrocha, lo cual consiguió hacer con la limpieza que acostumbra; el público aplaudió la suerte.

No mostró *Boticario* gran audacia por los picadores, pero si la bastante para que Calderon á la segunda vara tuviera que visitar la enfermería; el reserva, creyendo que para él era demasiado tenérselas que haber solo con él, tomó la sabia resolucio de apearse y dejar el campo libre; volvió á salir Calderon, y entre este y el de reserva pusieron cuatro varas, sin consecuencia para sus personas ni cabalgaduras.

Berdute puso un buen par de rehiletes al cuarteo: su compañero Mejías medio al cuarteo tambien, y en otro en la misma forma; los chicos no debieron estar de brios, y *Boticario* se sacudió el peso de dos pares.

Suena la hora de la ejecucion, y el encargado de realizarla brinda al célebre tenor Gayarre, que ocupaba el palco núm. 1, acompañado de otros artistas de la compañía de ópera que hoy hacen las delicias del público bilbaíno, y despues de cometido tal acto de galantería se encara con *Boticario*, á quien previos cinco pases naturales, seis con la derecha y un alto, lo hizo rodar de una estocada á volapié.

Aplausos y el toro.

La puerta de la *frontera* se abre, y *Carabinero* sale por ella con ánimo de registrar el baul al primer contrabandista que se eche á la cara; rojo, ojo de perdiz y bien armado, no han de quedar sin castigo los que se hayan atrevido á contravenir la ley. El Marinero, para que se fuera apagando el calor del representante del poder, le saludó con seis verónicas muy bailadas, pero que el público conceptuó aplaudibles; no debió servir de gran coaa el zarandeo de Ortega; *Carabinero* se fué derecho hácia Calderon y le tiró al alto, contestando este con un pinchazo: el reserva, que ayer tarde no se hallaba con fuerzas para vencer dificultades, se apé por tercera vez, y encomendó á su compañero lo que él no estaba dispuesto á hacer: cinco veces más conferenció Zafra con *Carabinero*; en una de estas el estribo sacudido con fuerza por este, hirió á Zafra en la frente, el cual, no concediendo importancia á la sangre que corría abundante por la parte herida, siguió su trabajo con mayor ardor, hasta que el presidente ordenó se retirase.

Al sonar el toque de banderillas, dos jóvenes aficionados pidieron permiso al Presidente para lucir sus conocimientos; mas su tentativa no obtuvo resultado, y los jóvenes se vieron obligados á reservarse para mejor ocasion. La acertada medida del Presidente no fué del agrado del público, que le obsequió con una silba; los chicos encargados de la faena la cumplieron poniendo dos pares de pendientes al cuarteo.

Los señores acomodados en los tendidos hacia ya rato que estaban recibiendo sobre sus cabezas una benéfica lluvia, demostrando lo que esto les agradaba en no abandonar su puesto hasta que la última suerte se consumara. Armado de los aparatos necesarios, acercóse Ortega á *Carabinero*, el cual, al sentir que por segunda vez se le pasaba el trapo al natural, queriendo sacudir el estorbo, lo cogió con sus afilados cuernos, con perdon sea dicho, y lo hizo trizas; des-

pues de cambiar dos veces de muleta, saltó el Marinero de su compromiso con una estocada, dos pinchazos á la media vuelta, tres pasadas sin herir, á todo lo cual habian precedido una veintena de pases de todas las escuelas.

RESUMEN.

De los novillos, buenos los dos primeros y regulares los segundos.

Chicorro bien; el Marinero con deseos de agradar.

Los banderilleros mal.

De los picadores, Calderon valiente; Crespo regular; el reserva....

La presidencia mal, por consentir se castigara mucho á los toros; bien en no conceder permiso para banderillar.

La entrada regular.

Caballos muertos y heridos, 8.

(El Porvenir Vascongado.)



Anoche salieron de Madrid: con dirección á Barcelona, el espada Lagartijo; Cara-ancha á Sevilla y Gallito para Valencia, en cuyas poblaciones torearán el jueves próximo.

El espada Angel Pastor tomará parte en la corrida que se celebre en Madrid el domingo próximo.

COMUNICADO.

Sr. Director de EL TOREO.

Muy señor mio y amigo: Habiéndose dirigido á mi algunas personas para asuntos concernientes á la publicacion que tan dignamente dirige, me veo en la necesidad de declarar que ninguna participacion tengo ni he tenido en la empresa y redaccion actuales de EL TOREO.

Suplico á Vd. que haga pública esta manifestacion, dándole por ello las gracias anticipadas: su afectísimo amigo seguro servidor Q. B. S. M.,

MANUEL CORDERO.

La verdad nos obliga á declarar que con efecto, el Sr. Cordero, con cuya amistad nos honramos, ni ha escrito jamás una línea en EL TOREO, ni ha tenido parte directa ni indirecta en la actual empresa.

Queda complacido nuestro amigo.

ANUNCIOS.

«Galeria de «El Toreo.»»

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de DOS rs. cada uno, retratos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ.

RAFAEL MOLINA (Lagartijo).

FRANCISCO ARJONA (Currito).

SALVADOR SANCHEZ (Frascueto).

JOSE CAMPOS (Cara-ancha).

Tambien se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascueto, Lagartijo y Currito, vendiéndose á CUATRO reales cada ejemplar.

FEMÉRIDES TAURINAS.—RECOPILACION DE los acontecimientos taurinos más notables ocurridos desde que se conoce la lidia de las reses bravas, seguidas de una lista de los toreros de á pie y á caballo que han toreado en Madrid desde 1786 hasta nuestros dias, por D. Leopoldo Vazquez.

Esta obra, que recomendamos por los muchos datos curiosos que contiene para los aficionados al arte del toreo, se vende al precio de 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Los pedidos pueden dirigirse á la Administracion de EL TOREO, Palma Alta, núm. 32, acompañando su importe en sellos ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no se sirve ningun ejemplar.

MADRID: Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, 32.